

Elena G. de White

*Lecciones
de la vida de*
Nehemías

Sabiduría divina
para líderes modernos

Lecciones de la vida de Nehemías

Sabiduría divina para líderes modernos

Elena G. de White

Incluye guía para *Grupos pequeños* o el estudio personal



Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Índice de contenido

Tapa

Introducción

1 - El santo propósito de restaurar Jerusalén

2 - Una oración que prevaleció

3 - Prudencia y previsión

4 - Una noche de preparación

5 - Garantizándose la cooperación del pueblo

6 - “Celoso de buenas obras”

7 - Burlas y desánimo

8 - Descontento entre los creyentes

9 - Valiente perseverancia

10 - Reprensión a los chantajistas

11 - Integridad en los negocios

12 - Conspiraciones paganas – Primera parte

13 - Conspiraciones paganas – Segunda parte

14 - Se instruye al pueblo en la ley de Dios

15 - Un ayuno solemne

16 - La reforma del sábado

17 - La santidad de la Ley de Dios

18 - Separación entre Israel y los idólatras

19 - La necesidad de verdaderos reformadores

Lecciones de la vida de Nehemías

Elena G. de White

Título del original: *Lessons From the Life of Nehemiah*, Ellen G. White Estate, Silver Spring, MD, 1999.

Dirección: Pablo M. Claverie

Traducción: Claudia Blath

Diseño de tapa: Nelson Espinoza

Diseño del interior: Marcelo Benítez

Ilustraciones: Shutterstock

Libro de edición argentina - Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

Primera edición, e - Book

MMXX

Es propiedad. © 1999 Ellen G. White Estate.

© 2012, 2020 Asociación Casa Editora Sudamericana, edición en castellano

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-194-0

White, Elena G. de

Lecciones de la vida de Nehemías / Elena G. de White / Dirigido por Pablo M. Claverie. - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo digital: Online

Traducción de: Claudia Blath

ISBN 978-987-798-194-0

1. Cristianismo. 2. Liderazgo. I. Claverie, Pablo M., dir. II. Blath, Claudia, trad. III. Título.

CDD 222.8

Publicado el 10 de junio de 2020 por la Asociación Casa Editora Sudamericana (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Tel. (54-11) 5544-4848 (Opción 1) / Fax (54) 0800-122-ACES (2237)

E-mail: ventasweb@aces.com.ar

Web site: editorialaces.com

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Introducción

En 1904, la revista *Southern Watchman* [El vigía del Sur] publicó una serie de 19 artículos de Elena de White titulados “Lecciones de la vida de Nehemías”. Si bien gran parte de este material se puede encontrar disperso entre otras publicaciones, esta colección ayuda a que el lector centre su atención, y se convierte en una declaración poderosa acerca de la responsabilidad del liderazgo de la iglesia en el contexto de un reavivamiento y una reforma entre el pueblo de Dios.

Estos artículos son reproducidos aquí con una guía de estudio, que esperamos sea de ayuda al lector para (1) pensar en la sagrada responsabilidad que Dios ha colocado sobre los líderes de su pueblo y (2) captar la visión de lo que Dios pide de su iglesia hoy.

Para ayudar al lector a encontrar las respuestas a las preguntas de la guía de estudio, se utiliza un código. Se colocaron entre paréntesis el número de página y el número de párrafo donde se puede encontrar la respuesta. Así (10:3) indica que la respuesta se puede encontrar en la página 10, en el tercer párrafo.

Es la oración de los editores del Patrimonio White que el estudio de estos artículos ayude a preparar a líderes y al pueblo para el derramamiento de la lluvia tardía.

Capítulo 1

El santo propósito de restaurar Jerusalén

Entre los hijos de Israel dispersos en tierras paganas como resultado de los setenta años de cautiverio, había patriotas cristianos: hombres que eran fieles a los principios, hombres que apreciaban el servicio a Dios por sobre toda ventaja terrenal, hombres que honrarían a Dios aun bajo el riesgo de perderlo todo. Estos hombres tuvieron que sufrir con los culpables; pero, en la providencia de Dios, su cautiverio fue el medio para que se convirtieran en el centro de atención. Su ejemplo de integridad intachable relució con el brillo del Cielo.

Relativamente pocos de los judíos cautivos aprovecharon el generoso decreto de Ciro, que les concedía la posibilidad de regresar a su propia tierra. Pero, los que regresaron comenzaron la obra de reconstrucción del Templo y las murallas de Jerusalén. Esta gran empresa fue llevada a cabo muy lentamente. Pasaron los años, y la obra todavía no había sido terminada. Entonces, Dios levantó el hombre oportuno a través del cual obró para la restauración de la ciudad de su pueblo escogido.

Nehemías, uno de los desterrados hebreos, ocupaba un cargo de influencia y honor en la corte de Persia. Como copero del rey, tenía libre acceso a la presencia real y, en virtud de esta intimidad, y gracias a sus dotes personales y su fidelidad, llegó a ser el consejero del monarca. Sin embargo, en esa tierra pagana, rodeado por la pompa y el esplendor de la corte, Nehemías no olvidó al Dios de sus

padres ni a su pueblo, a quien fueran confiados los sagrados oráculos. Con profundo interés, su corazón se volvía hacia Jerusalén, y sus esperanzas y sus alegrías estaban ligadas a su prosperidad. Días de extrañas pruebas y aflicciones se habían cernido sobre la ciudad escogida. Los mensajeros de Judá describieron a Nehemías su condición. Se había reconstruido el segundo Templo y algunas secciones de la ciudad; pero, la obra de restauración corría peligro, los servicios del Templo eran perturbados y el pueblo estaba en constante alarma por el hecho de que las murallas de la ciudad permanecían mayormente en ruinas; y sus pórticos, incendiados. La capital de Judá se transformaba rápidamente en un lugar desolado y los pocos habitantes que permanecían allí estaban profundamente amargados por las burlas de los agresores idólatras, que les decían: “¿Dónde está su Dios?”

El corazón del patriota hebreo estaba abrumado por las malas noticias. Tan grande era su pesar que no comió ni bebió. “Me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos”. Pero, cuando ese primer estallido de angustia concluyó, se volvió en su aflicción hacia el gran Ayudador. El registro dice: “Oré delante del Dios de los cielos”. Vacío su corazón delante del Señor. Sabía que la aflicción que había venido sobre Israel era el resultado de su transgresión y, con profunda humillación, se presentó delante de Dios para pedir perdón y suplicar la renovación del favor divino. Elevó sus peticiones al Dios del cielo, “el grande y temible”, porque así se había mostrado el mismo Señor en los terribles juicios que había traído sobre Israel. Pero, con un rayo de esperanza, Nehemías continuó: “que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos”. Por medio del arrepentimiento y la fe, Israel todavía podía alcanzar misericordia.

Fielmente, el hombre de Dios confesó sus pecados y los de su pueblo: “Esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo”. Aferrándose a las promesas divinas, Nehemías puso en el estrado de la misericordia celestial su pedido de que el Señor sostuviera la causa de su pueblo penitente, restaurara sus fuerzas y reconstruyera sus lugares asolados. Dios había sido fiel a sus advertencias cuando su pueblo se separó de él: los dispersó entre las naciones, de acuerdo con su palabra. Y Nehemías encontró en este mismo hecho la seguridad de que sería igualmente fiel en cumplir sus promesas. Su pueblo se había vuelto con arrepentimiento y fe para guardar sus mandamientos, y Dios mismo había dicho que, si ellos obraban así, aun cuando habían sido desterrados a los confines de la Tierra, él los haría volver de allí, y haría que la luz de su rostro volviera a brillar sobre ellos. Se les había dado esta promesa más de cien años antes, pero había permanecido invariable a lo largo de las eras. La Palabra de Dios no falla.

La fe y el valor de Nehemías se fortalecieron al asirse de la promesa. Su boca se llenó de santos argumentos. Señaló la deshonra que caería sobre Dios si su pueblo, ahora que había regresado a él, era abandonado en su momento de debilidad y opresión.

Nehemías con frecuencia había derramado así su alma ante Dios a favor de su pueblo. Y, a medida que oraba, se iba forjando en su mente el propósito santo de que, si llegaba a obtener el consentimiento de su rey, y la ayuda necesaria en la búsqueda de herramientas y materiales, él